

BOLETIN  OFICIAL
DEL
OBISPADO DE LEÓN

SUMARIO.—Exhortación Pastoral: Examen del año y ofrecimiento del nuevo.—Circular n.º 50: Facultando para dar la Bendición Apóstolica en el artículo de la muerte durante el próximo año.—Santa Pastoral Visita del Arciprestazgo de Villalón.—Suscripciones.—Necrología.—Asociación de Sufragios: Resumen del año 1916.

EXAMEN DEL AÑO Y OFRECIMIENTO DEL NUEVO

**Exhortación Pastoral
del
Obispo de León
al venerable Clero y amados fieles de su Diócesis**

Venerables Hermanos y amados Hijos:

Al principiar el año, que va tocando a su fin, os hemos dirigido una *Circular* para ofrecerlo a Dios, y exhortándoos a emplearlo según la divina voluntad. Aproximándose, pues, el fin del año y principio del nuevo, es

la ocasión oportuna para que entremos en cuentas con nosotros mismos, haciendo el balance del año que termina, y a la vez propósitos para el que va a comenzar.

A muchas y variadas reflexiones se presta el examen del año que concluye. Todos, más o menos, habréis tenido en su decurso días de satisfacción, alegría y contento, de honestos y legítimos goces; y al contrario, días de angustia, tristeza y dolor, de tribulaciones y amargas lágrimas; días en que todo nos sonríe, y otros en que todo nos entristece; porque así pasan mezclados los días de nuestra vida, con no interrumpidas alternativas de sucesos prósperos y adversos, de dichas y felicidades, y de contrariedades y desgracias; pero con la notable diferencia de que en general los días felices y dichosos son muy contados, menos en número que los de adversidades, desgracias o infortunios.

Y sin embargo, cuan grandes y numerosas han sido las gracias y beneficios que el Señor ha derramado sobre todos y cada uno durante el año. Y cómo habéis correspondido a tantos favores y beneficios? ¿Cómo habéis empleado el año? ¿Habéis sido fieles en el cumplimiento de los propósitos que hicisteis al comenzarlo? ¿Podéis abrigar la confianza de que para salvaros será bastante continuar viviendo como hasta el presente? Una mirada retrospectiva sobre el año que termina, y veréis lo malo que habéis hecho y el bien que habéis dejado de hacer.

No vamos a hacer un examen detallado por cada uno

de los Mandamientos. Véase cada uno en la presencia de Dios, y atienda a lo que le dice la conciencia. No obstante, en este recuento del año queremos tocar un punto que consideramos de la mayor importancia, y sobre el cual tanto hemos insistido, como sabéis, en la Santa Visita. Nos referimos a la observancia del 4^o mandamiento de la Ley de Dios. Así como hemos inculcado a los hijos el amor, obediencia, respeto y sumisión a sus padres; así también frecuentemente y con todo encarecimiento, hemos recomendado a los padres que atiendan a la instrucción y educación religiosa de sus hijos; que cumplan con la mayor diligencia esta sagrada obligación, este deber tan importante y de suma transcendencia. Veán, pues, los padres y madres de familia si han sido descuidados y negligentes en la educación religiosa de los hijos, que Dios les dió, para criarlos para el cielo, como dice el Catecismo. Grandísima responsabilidad tendrán ante Dios los padres que abandonan la educación de los hijos. Esta es una de las principales causas, sino la primera, del libertinaje y relajación de costumbres, de la indiferencia y frialdad en la fe, que tanto lamentamos en nuestros días. Daños y perjuicios gravísimos, incalculables, se siguen del abandono de este deber; y para evitarlos, deben los padres poner toda diligencia en procurar con la mayor solícitud la educación religiosa de sus hijos; así se reformaría la familia y se reformaría la sociedad. No olvidéis, padres y ma-

dres de familia, atender con preferencia al cumplimiento de esta obligación; porque de ello depende, no sólo vuestra dicha y felicidad temporal y eterna, sino también la de vuestros hijos.

Demos gracias al Señor por los múltiples beneficios recibidos durante el año que termina; por todas las buenas obras que hayamos practicado, y pidámosle perdón por todas las faltas y pecados cometidos.

Bajo otro punto de vista, el recuerdo de este año será triste y doloroso en el más alto grado. En la historia del mundo no se registra un año en que se hayan sacrificado tantas vidas humanas, un año de tan horrible y espantosa matanza, un año de tanto dolor y luto, un año de tan inmensas desgracias. Se abisma la inteligencia del hombre en la contemplación de tanta ruina y desolación, de tantos ayes y lágrimas, mar insondable de dolor y luto...

Bien podemos atribuir a especial providencia del cielo, no haber sido envueltos en esa tremenda catástrofe, y por consiguiente acudamos a Dios arrepentidos, implorando misericordia, para que cese el rigor de su justicia, suspenda el terrible azote que tan duramente está flageando a la Europa y al mundo. Cuando escribimos estas líneas, empieza a vislumbrarse la feliz aurora de la paz tan ansiada, que venimos pidiendo desde los comienzos de esta conflagración tan horrible y espantosa. Dios nuestro Señor haga que se consolide, inspirando a los gobernantes para que se arreglen las discordias que desgarran las

naciones, y se devuelva al mundo eusangrentado la tranquilidad y la paz, y que en todos los ámbitos del orbe resuenen los dulces acentos del glorioso himno de paz, que los ángeles cantaron en el nacimiento de Cristo Señor nuestro, diciendo: *Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.* (1)

Sea esta nuestra plegaria, sea la ferviente súplica que repifan nuestros labios hasta alcanzar el suspirado beneficio de la paz. Pidamos, sí, que con la celebración del santo nacimiento del *Príncipe de la Paz*, termine en el mundo el reinado de la guerra, del llanto y del luto, del exterminio y de la muerte; en una palabra, el reinado del pecado; y se restablezca en la tierra el dichoso reinado de la paz, para que los hombres vuelvan a darse el ósculo de paz, como dice nuestro Santísimo Padre Benedicto XV, y se amen como hermanos, y amen a Dios como a su Padre. Así lo hemos de pedir también por la mediación de la Santísima Virgen, según lo venimos haciendo en las letanías con esta tan tierna y dulce invocación: *Reina de la paz. Ruega por nosotros.*

Resta, venerables Hermanos y amados Hijos, ofrecer a Dios nuestro Señor el Año nuevo, consagrándolo a su servicio. Esto es lo que debemos hacer al principiarlo,

(1) Luc. 11, 14.

para que sea un año santo, venturoso y feliz. Obremos en él guiados por el espíritu de la fe, y así será rico en gracias y bendiciones del cielo, y en dichas y prosperidades terrenales.

Dice el santo Evangelio, que guiados por la milagrosa estrella llegaron los Magos al portal de Belén, donde hallaron al niño Dios, y postrándose le adoraron, y le ofrecieron preciosos y significativos dones, de oro, incienso y mirra. La fe es la luminosa estrella, que nos alumbraba, y dirige nuestros pasos, para que no erremos en el camino que conduce a la gloria. A imitación de los Magos, guiados también por ella, adoremos al niño Dios, ofreciéndole el nuevo Año con los ricos dones que ellos le presentaron. El oro de la caridad ofreciendo amarle, ajustando nuestra vida a los mandamientos de la Ley de Dios y de nuestra santa Madre la Iglesia; porque esta es la verdadera prueba del amor a Dios, según nos lo afirma diciendo: *El que ha recibido mis Mandamientos, y los observa, ese es el que me ama.* (1)

Además hemos de practicar la caridad con el prójimo, y especialmente con el pobre, procurando socorrerle siempre que podamos. La limosna es una obra de precepto, y de grandísimo mérito. Cercenar de las vanidades y de otras cosas, para socorrer al pobre. Lo que damos al pobre, lo recibe Jesucristo. Sed, pues, muy caritativos

(1) Joan, XIV, 21,

con los pobres, y en las poblaciones donde se halle establecida la Conferencia de S. Vicente de Paul, tomad parte en ella los que podáis hacerlo según las circunstancias de vuestra posición y estado; porque la obra de las Conferencias es de muchísima importancia social y religiosa, y muy acomodada a las necesidades de nuestros días.

También habéis de ofrecer a Dios en el Año nuevo el incienso de la oración. Desgraciado del que no ora; y así exclamaba S. Juan Crisóstomo ¡Ay del que muera sin haber orado! pero no vamos a extendernos en consideraciones sobre esta interesante materia; porque no lo consienten los límites de esta instrucción, concretándonos, por tanto, a recomendaros el cumplimiento de los deberes religiosos, a que seáis constantes en las prácticas de piedad y devoción: el rezo del santo Rosario en familia, la frecuencia de los santos Sacramentos. Muchísimo deseamos, amados Hijos, que os acerquéis con la mayor frecuencia a recibir la sagrada comunión, y los que podáis hacerlo diariamente, no os privéis de este bien inestimable. Venid, venid al Sagrario; allí está Dios, vuestro Padre, vuestro mejor amigo, vuestro mayor bien. Alimentáos de este Pan de vida, que es prenda segura de la gloria eterna. Y sobre todo vosotros, padres y madres, que andáis siempre preocupados por el porvenir de vuestros hijos, para procurar su dicha y felicidad, traedlos al Sagrario para que Jesús los bendiga, acostumbradles

desde niños a recibir con frecuencia esta Hostia santa, pura e inmaculada, para que se conserven en la inocencia, en el santo temor, y sean hijos de bendición, enseñándoles más con el ejemplo que con la palabra.

Del santo Tabernáculo salen dulces y misteriosas voces diciendo *Venid a mi todos, los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré* (1). Venid a mi, acercaos con confianza, y encontrareis la vida. Allí está el Corazón de Jesús, abrasado de amor por nosotros, dirigiéndonos benditas palabras de consuelo; porque nos llama para darnos remedio en nuestras necesidades, consuelo en nuestras aflicciones, y para enriquecernos con sus gracias y preciosísimos dones. El trono de amor, que tiene en el santo Tabernáculo, desea establecerlo en el corazón de todos sus adoradores y amantes hijos, en el corazón de todos y cada uno de los hombres. El ha dicho: *Mis delicias son estar con los hombres* (2). Y nosotros ¿no las tendremos en estar con Jesús? ¿en corresponder a tan evidentes pruebas de su infinito amor? Así lo esperamos de vosotros.

Finalmente hemos de ofrecer a Dios en el nuevo Año la mirra de la mortificación, ordenando nuestra vida según las máximas de la fe. Por consiguiente, es ne-

(1) Matth. XI, 28.

(2) Prov. VIII, 31.

cesario guiarnos en las ideas, juicios y apreciaciones de las cosas por lo que la fe nos enseña; y dirigir nuestras obras y palabras, nuestros afectos y deseos según la doctrina de Jesucristo, que se nos propone por el magisterio infalible de la santa Iglesia. Así viviremos vida de fe, como debe hacerlo todo cristiano.

Es muy lamentable que haya tantos, que no piensan más que en tener una vida sensual de placer y de sentido, dejándose llevar de esa corriente del mundo, que todo lo invade, y va infiltrando por doquier el veneno de la indiferencia, de la inmoralidad y de la corrupción. Difícil es resistir a ese torrente avasallador, que tantos estragos causa en las almas, en las familias y en la moralidad de los pueblos.

Por tanto, es necesario avivar la fe, mortificar los apetitos desordenados, apartarse de esa vida disipada, sensual y mundana; de ese ambiente viciado por las malas lecturas, diversiones ilícitas y espectáculos inmorales, que son el germen de tantos vicios, causa de muchos escándalos y ruina de innumerables almas. La mortificación que principalmente hemos de ofrecer al Señor, consagrándole el año, es la privación de todas estas cosas contrarias a la vida cristiana, apartarse de todo lo que prohíbe la ley de Dios, y la Iglesia condena, restaurando en el hogar la vida cristiana y religiosa. Haciéndolo así aparte de otras ventajas, tendréis más tiempo para cumplir las obligaciones de vuestro estado,

para llenar los deberes religiosos, trabajando en la salvación del alma que es lo más importante, y más recursos para las obras piadosas y caritativas.

En pocas palabras dejamos indicado, amados Hijos, los propósitos que debéis hacer al principiar el Año nuevo, para ofrecerlo a Dios nuestro Señor. Y para más animaros al ofrecimiento y perseverancia en estos propósitos, habéis de tener presente, que para muchos este año será el último de su vida: sí, muchos lo principiarán y no verán su fin. Quienes serán estos? solo Dios lo sabe: por tanto, a emplear el año según os recomendamos y esperamos de vosotros. De este modo será para todos y cada uno año dichoso y feliz, lleno de gracias y bendiciones del cielo, y abundante en bienes y felicidades de la tierra, como lo deseamos y pedimos al Señor, y en prenda de nuestra benevolencia y paternal afecto recibid, venerables Hermanos y amadísimos Hijos, la bendición que os damos en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu † Santo. Amen.

Dada en León, a 18 de Diciembre, fiesta de Nuestra Señora de la O, del año de 1916.

† JOSÉ, OBISPO DE LEÓN.

Esta Exhortación será leída, según costumbre, el Domingo inmediato a su recibo en las Misas parroquiales y de hora de las iglesias de nuestra Diócesis.

Circular núm. 50

Facultando para dar la Bendición Apostólica con Indulgencia plenaria en el artículo de la muerte

En virtud de las facultades que Nos ha concedido Su Santidad el Papa Pío X, de santa memoria, por un Breve de dos de Agosto del año de 1913, autorizamos a los Sres Dignidades y Canónigos de esta Santa I. Catedral, y de la R. Colegiata de S. Isidoro, a los Rvdos. Arciprestes, Párrocos, Ecónomos y Coadjutores, a los Religiosos de Conventos y Colegios, a los Confesores ordinarios de Religiosas con respecto a éstas, y a todos los Sacerdotes que tengan corrientes sus licencias de confesar, para que durante el próximo año de 1917 puedan dar la Bendición Apostólica con Indulgencia plenaria a todos los fieles que hallándose en el artículo de la muerte y verdaderamente arrepentidos de sus pecados, los hubieren confesado y hubieren recibido la Sagrada Comunión, y si esto no les fuera posible, pronunciaren devotamente y contritos el Dulcísimo nombre de Jesús, y si no pudieren con la boca lo hicieren con el corazón, y con resignación recibieren de la mano de Dios la muerte como deuda y castigo del pecado: debiendo usar de la fórmula prescrita por Benedicto XIV para este caso.

León 22 de Diciembre de 1916.

† JOSÉ, OBISPO DE LEÓN,



Santa Pastoral Visita

DEL

ARCIPRESTAZGO DE VILLALON DE CAMPOS

Pensábamos hacer una sencilla crónica de la Santa Visita practicada en este Arciprestazgo desde el 31 de Octubre al 11 de Noviembre últimos; pero la encontramos muy bien hecha en la *Hoja Parroquial de Villalón*, correspondiente al 25 de dicho mes, y la copiamos a continuación:

“SANTA PASTORAL VISITA

Después de las solemnes y esplendorosas manifestaciones de fe y piedad que en presencia de nuestro amadísimo Prelado habéis hecho, durante su breve estancia entre nosotros en este mes, no tengo en mis labios, ni acierto a estampar con mi pluma otras palabras, que de felicitación sincera, de cordial y expresiva gratitud y reconocimiento para todos vosotros, amados fieles, ya que todos, sin distinción de clases, habéis tomado parte activa en las mercedas atenciones de que fué objeto nuestro Ilmo. Prelado, desde, el solemne recibimiento que le dispensásteis en la tarde, víspera de «Todos los Santos», hasta la tierna y conmovedora despedida que le hicísteis al ausentarse de nosotros la tarde del sábado, once.

Así lo esperábamos de vosotros, como ya os lo habíamos manifestado en la «Hoja» anterior; pero he de confesaros, para satisfacción vuestra y propia confusión, que la realidad ha superado grandemente a nuestras esperanzas.

Con la presencia de nuestro Prelado todo en esta villa se conmovió; niños y mayores, ricos y pobres, escuelas,

colegios y congregaciones, autoridades y pueblo. Y una sola era la preocupación de todos, uno su constante anhelo: acompañar al Prelado, besar su anillo, y recibir respetuosos su Pastoral Bendición.

Fué en extremo conmovedor el espectáculo que se ofreció a nuestra vista a la

Llegada de nuestro Prelado

cuando al dirigir nuestra mirada veíamos a tantísimos niños con sus banderitas, a las numerosas congregaciones de las parroquias con sus estandartes de múltiples colores, y al pueblo en masa con sus autoridades al frente, llenando por completo el largo trayecto que media entre la estación y la villa, dispuestos a recibir y saludar entre vitores y aplausos al dignísimo Obispo que venía a visitarnos.

Reseñar, siquiera sea a la ligera, cuanto digno de especial mención acaeció en esta parroquia, desde la llegada de nuestro Prelado hasta que se ausentó de nosotros, nos es imposible, dado el poco espacio de que disponemos, aun duplicando la «Hoja», por lo que hemos de limitarnos a estampar lo más notable.

Saludada Su Ilustrísima por las autoridades en la estación, entre vivas y aclamaciones del gran concurso que allí había, se dirige acompañado de éstas en coche-landó a la carretera que conduce al pueblo. Allí era esperado con ansiedad por todos y, apenas llegó, al bajar del coche, un niño se adelanta, bésale respetuoso el anillo y, desde improvisada tribuna, pronuncia un discurso de tierna y afectuosísima salutación, dando a S. S. Ilma., en nombre del pueblo, la más cordial bienvenida, ofreciendo a su sagrada persona el triple homenaje de respeto, adhesión y amor filial, y haciendo votos al cielo porque su estancia entre nosotros le fuese grata y saludable.

Terminado este discurso, que el Prelado escucha con especial interés y al que contesta con expresiones de gra-

titud y afecto, a los acordes de la banda municipal que toca la marcha real, entre el estruendo de los voladores, el alegre sonar de las campanas y los vivas de la multitud, empiezan a desfilan ante S. S. Ilma. los niños con sus profesores, las congregaciones con sus insignias, todos, ansiando besar el pastoral anillo y ver de cerca a su amado y buen Pastor, que a todos acariciaba y bendecía. A la

entrada en la villa

levantábase un esbelto arco, formado con ramaje, flores y banderas y sentida dedicatoria del pueblo de Villalón a S. S. Ilma. Al aproximarse a él, un nutrido coro de cantores al compás de la banda municipal, entonan el «Himno de bienvenida», compuesto a este fin, contestando todos al unísono:

Amante Prelado
este es Villalón
un pueblo cristiano
de buen corazón.

Entre tanto S. S. Ilma. y el Sr. Arcipreste, revístense con las sagradas vestiduras y, bajo palio, se dirigen por la Avenida de D. Santiago Alba, que ostenta sus balcones engalanados con vistosas colgaduras, hacia

el templo parroquial

que limpio y decorado, cual nunca se vió, con las mejores galas y adornos en alfombras, manteles, candelabros y macetas, luces y flores, todo gracias al celo infatigable de las piadosas camareras, estaba dispuesto para celebrarse en él con la solemnidad correspondiente las fiestas propias de la Santa Visita Pastoral.

Ya en la entrada del templo, donde se levantaba un arco con expresiva dedicatoria de las Hijas de María, después de las ceremonias de ritual, adelántase S. S. Ilustrísima hacia la Capilla mayor, en medio de los majestuosos acordes del órgano, acompañando a las voces del pueblo,

que canta el sublime himno eucarístico: Cantemos al Amor de los Amores... ¡Qué tiernas, qué dulces y encantadoras emociones experimentó en aquellos solemnes momentos nuestro corazón! ¡Qué pobre, qué pequeño y mezquino se se sentía ante tanta grandeza y majestad!

Postrado ante el Sagrario nuestro Prelado, ora brevemente mientras que el párroco canta las preces de rúbrica. Y luego sube al púlpito para dirigirnos

la divina palabra

que todos se preparan a oír con respetuoso silencio y religiosa atención. Y ¡qué expresiones tan cariñosas, tan tiernas, tan paternales, tiene nuestro Prelado para todos nosotros! «Hijos amadísimos». Así nos llamaba a todos repetidas veces, y esta afectuosa expresión parece no acertaba a separarla de sus labios.

Da las gracias a todos en general y a las autoridades, maestros, niños y congregaciones en particular por el solemne recibimiento que le han tributado; manifiesta la satisfacción que siente al verse y hallarse por primera vez entre nosotros, sus hijos amadísimos, y conocernos personalmente; nos felicita a todos al ver la fe y religiosidad de esta parroquia, de la que están dando pruebas inequívocas en aquellos momentos, y hace una exhortación paternal y cariñosa a que permanezcamos siempre firmes y constantes en la fé católica, sin desfallecer jamás, confesando a Cristo con nuestras palabras y con nuestras obras para que El nos confiese ante su Padre celestial. Y termina haciendo un ofrecimiento amplio y generoso de su sagrado ministerio, diciendo que no solo administrará el sacramento de la Confirmación y visitará las iglesias, sino que también estará dispuesto para oír confesiones, celebrar la Misa en la parroquia, distribuir la sagrada Comunión y recibir en audiencia privada a cuantos quieran, prometiendo visitar las escuelas para en ellas hablar particularmente a los niños y darles su Pastoral Bendición.

Retírase luego, seguido del Clero, autoridades y pueblo, a la casa, colegio y hospital de las Hijas de la Caridad, en donde fija su residencia. Allí es recibido con santo júbilo y regocijo por las Religiosas y Colegialas; una de éstas, en nombre de todas, dirige al Prelado afectuoso saludo, y, ya en la sala habitación, el coro de cantoras del Colegio, habilmente dirigidas por la profesora de piano, canta con exquisito gusto y delicada afinación un precioso himno de bienvenida titulado: «Saludo filial», mereciendo unánimes aplausos.

Descansa el Prelado unos momentos para luego venir a la parroquia y sentarse

en el Confesonario

donde permanece hasta más de las nueve de la noche, oyendo confesiones, como también los demás sacerdotes, sintiendo no fue en los suficientes para atender a tantos como se acercaban a confesarse, convenientemente preparados con fervorosas y sencillas pláticas que en aquella misma noche y en la anterior había pronunciado el Padre Tadeo de Riaño, celoso Franciscano Capuchino que precede y acompaña al Prelado en su Santa Pastoral Visita.

Al día siguiente, que es

el día de Todos los Santos

muy de mañana, no habían dado las seis, llega nuestro Prelado a la iglesia para oír confesiones, y en este ministerio se ocupa hasta las siete y media, hora en que empieza el santo sacrificio de la Misa.

En ella tiene la satisfacción de distribuir por sí mismo la sagrada Comunión a cerca de seiscientas personas, siendo las primeras en acudir las muy dignas autoridades, civil, judicial y militar. Entretanto, el coro de cantores de la parroquia, que con sumo acierto dirige el organista de la misma, cantó variados y escogidos motetes e himnos eucarísticos, algunos de los cuales eran cantados también por todos los fieles.

Fué, en verdad, un acto, en extremo tierno y conmovedor, la distribución de tantas Comuniones a personas de todas las clases, quienes con profundo respeto y visible emoción acercábanse devotas a participar del gran Banquete Eucarístico, recibiendo con gozo de manos de su Obispo la Hostia Santa, el Pan de los Angeles, el mismo Dios.

Terminada la Misa y acción de gracias, sin que apenas le quedase tiempo para desayunarse, llegaron las diez y media, hora designada para practicar la

Visita de la Parroquia

y administrar el sacramento de la

Confirmación

Se revistió este acto de la mayor pompa y solemnidad. Acompañado de las autoridades y numeroso concurso, que entona himnos al Prelado al compás de la banda municipal, entre el estruendo de cohetes y clamoroso sonido de campanas, dirígese S. Ilma. al templo parroquial, donde es esperado por el párroco y clero de la parroquia. Recibido conforme al ceremonial, revístese de los ornamentos episcopales, y bajo palio, se acerca al altar mayor, de donde, cantadas las preces, se dirige al púlpito para hablar nuevamente a sus amados hijos. Empieza recordando la gran festividad del día, la fiesta de Todos los Santos, fiesta a la que viene a dar mayor realce y esplendor en esta parroquia la Santa Visita Pastoral. Con palabra clara, sencilla y paternal expone el objeto de esta Visita, y, al explicar las ceremonias que se van a practicar, dirige tiernas y fervorosas exhortaciones a que se acuda al Sagrario, se ore por los difuntos y jamás se pierda el rico don de la fe. Expone luego los maravillosos efectos que en el alma produce el sacramento de la Confirmación que va a administrar, y termina con ferviente exhortación a que vivamos constantemente agradecidos al Señor, por los dones celestiales que en tan gran sacramento se digna comunicarnos.

Terminadas las preces por los difuntos, la visita del Sagrario y de la pila bautismal, procede a la administración del sacramento de la Confirmación, siendo trescientos veintiocho los que se acercaron a recibirle. Hizo luego la visita de los diez y ocho altares, manifestando la satisfacción que sentía al verlos tan bien adornados, concediendo a los santos, titulares de los mismos, cincuenta días de indulgencia por cada Credo, Salve o Padre nuestro, que ante ellos se rezare, según que la imagen fuese de Jesús, de María o de algún Santo. Visitó por último la sacristía donde estaban expuestas las ropas y alhajas destinadas al culto, admirando la rica y artística custodia y el cáliz y vinageras de oro, y congratulándose de la abundancia de vestiduras y objetos sagrados destinados al divino culto.

Laboriosa en verdad fué la mañana del día de Todos los Santos, más no lo fué menos la tarde, que dedicó toda ella a la

recepción de Comisiones

A las cuatro empiezan a llegar a la residencia de nuestro Prelado nutridas Comisiones, así de las ilustres corporaciones municipal, judicial y militar, como también del Centro Católico de Acción Social, Adoración Nocturna, Conferencias de San Vicente, Profesores de primera enseñanza, Obra de las Marías, Congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús, de Hijas de María y San José.

A todas recibe sucesivamente con cariño paternal; para todos tiene palabras de gratitud por los respetos que le ofrecen y atenciones que le predigan, de felicitación y elogios por los elevadísimos fines que persiguen, dando sabios consejos y acertadas instrucciones para mejor conseguirlos, y de ánimos y alientos para continuar adelante en la grande obra emprendida, prometiendo a todos su ayuda y protección.

Así terminó el día primero de la Santa Visita, y, de-

jando para los últimos días la visita de las Filiales, Oratorios, Escuelas y Círculo, empezó a practicar la Visita de las demás

Parroquias del Arciprestazgo

visitando el día dos, las de Villacarralón y Fontihoyuelo; el tres las de Villadefrades y Villacid; el cuatro, Bustillo, Villanueva y Villagómez; el cinco y seis, Cuenca y convento de Clarisas; el siete, Cabezón y Vega de Ruiponce; el ocho, Castroponce y Gordaliza. El día nueve, era el designado para Capillas y Boada, más a causa del mal temporal que tan penosa había hecho la visita en las últimas parroquias visitadas, se vió obligado, muy a su pesar, a tomar la resolución de suspender la visita de estas dejándolas para más adelante.

En todas estas parroquias fué recibido nuestro Ilustrísimo Prelado con santo entusiasmo religioso por las autoridades, congregaciones, niños y fieles todos, distinguiéndose los niños que eran los primeros en recibirle y los últimos de dejarle, y las Hijas de María, quienes desde la entrada en el pueblo acompañaban constantemente al Prelado, llevándole bajo arcos con mucho gusto adornados y cantando himnos religiosos a su amado Obispo y buen Pastor. Nuestro Prelado, incansable, visitó las escuelas y donde no fué posible por el mal tiempo, reunió a los niños en el pórtico de la iglesia y allí les habló, bendiciéndoles, dándoles a besar el anillo y una medalla como recuerdo de la visita; en casi todas las parroquias confirmó, y en las de Cuenca y Vega pernoctó, celebrando la Santa Misa en la que comulgaron muchos fieles.

Los tres últimos días, 9, 10 y 11 los pasó, entre nosotros dedicando el 9 a la

Visita de Escuelas

Hay en esta población, además de las cuatro escuelas nacionales, otras nueve particulares, con 590 alumnos, y todas ellas fueron objeto de la visita y atenciones de nuestro Prelado.

Empezó a las nueve y media, visitando siete por la mañana y dos por la tarde. Iba acompañado del Clero, autoridades y niños y niñas de las escuelas de las Hermanas de la Caridad y de las demás escuelas que se iban agregando después de visitadas. Fué una verdadera manifestación infantil en extremo tierna, yendo por las calles niños y niñas perfectamente ordenados, con sus banderitas, cantando alegres y gozosos y llenos de satisfacción y orgullo, por que se veían tan honrados y acariciados por su amado Obispo.

Los señores profesores, todos sin excepción, se esmeraron en preparar la escuela y sus niños, como mejor pudieron, para tributar al Prelado una recepción digna. Vimos todas las escuelas limpias y adornadas, y los niños muy bien instruidos, pronunciando discursos y poesías de afectuoso y tierno saludo a su Prelado.

Su señoría ilustrísima oía con suma satisfacción las cariñosas manifestaciones que los niños, con el candor e inocencia que le son propias, le hacían; les dirigía su autorizada palabra, dándoles saludables consejos, exhortándoles a la aplicación y a la piedad, e invitándoles a que acudiesen al Sagrario, que allí está Jesús, el amigo de los niños; y como último consejo y principal encargo, les decía, que siempre fuesen muy obedientes a sus padres y a sus madres, que no se olvidasen jamás de esto, pues de cumplir este encargo dependía su felicidad o desgracia. Ensalzaba la labor del maestro y la importancia de la escuela y terminaba dando la pastoral bendición; pasaban luego los niños uno a uno a su lado para besar el anillo y recibían una medalla como recuerdo de la visita.

Fué verdaderamente un día de trabajo, pero de sumo gozo para nuestro Prelado. al verse rodeado de tantos niños hacia los cuales siente, a imitación de Jesucristo, especial predilección.

Al anochecer del mismo día hace la

Visita del Círculo Católico

Allí le esperaban la mayor parte de los socios que llenaban por completo el salón de actos. Era la primera vez que el Círculo se veía honrado con la presencia de un Prelado y por esto se vistió de gala en esa noche.

Bajo rico dosel, en cuyo frente se destacaba la bendita imagen del glorioso Patriarca San José, patrono del Círculo, tomó asiento nuestro señor Obispo, teniendo a su derecha al señor Alcalde y demás autoridades y a su izquierda al Sr. Consiliario y Presidentes del Círculo y Secciones, dando principio la

Velada literaria

que en honor del Prelado había organizado la Directiva de este Centro Católico, conforme al siguiente programa:

Primera parte.—1.º Salutación al Prelado, poesía por su autor D. Juan Manuel Alonso Pablos.—2.º Memoria resumen de las Obras del Círculo desde su fundación hasta el presente, por D. Primitivo de Cabo — 3.º Intervención del Clero en las Obras sociales, por D. Agustín Pérez.

Segunda parte.—4.º El Adorador Nocturno, poesía por su autor D. Rafael Jiménez.—5.º Villalón y la Virgen de Fuentes, por D. Basilio Rodríguez —6.º Hombres ilustres de Villalón, por D. Joaquín de la Riva.—7.º Despedida, poesía por D. Juan Manuel Alonso.

Los entreactos eran amenizados con selectas piezas al piano por el Sr. Serrano.

Todos los números de este programa fueron perfectamente desarrollados por sus autores, mereciendo unánimes aplausos, en especial de nuestro Obispo, quien al fin cerró la velada con broche de oro, dirigiendo su autorizada palabra.

Manifestó la complacencia que sentía al ver en esta villa un Centro de Acción Social Católica en estado tan

florecente y tan perfectamente organizado; felicitó por ello a la Directiva, a los socios y a todos los Villaloneses pues en esta institución encontrarían remedio a las múltiples necesidades de la vida en todos los órdenes, Tuvo palabras de elogio para todos y cada uno de los que tomaron parte en la velada, felicitándoles por la acertada elección de los asuntos tan bien expuestos, viendo con satisfacción como este Centro a la acción económica y social une la acción religiosa, condición indispensable para que estas obras consigan el resultado apetecido.

Se congratula de la tierna devoción que Villalón siente hacia la Santísima Virgen Nuestra Señora de Fuentes, y de que esté establecida en esta villa la Adoración Nocturna. Hace una fervorosa exhortación a que pertenezcan constantes en estos dos amores: a Jesús y María pues ellos constituyen nuestra mayor dicha. Nos recuerda al efecto, la vida de San Isidro Labrador, y refiere el caso de un humilde obrero que se pasaba las horas ante el Tabernáculo sin articular palabra alguna, y como el párroco le preguntase qué hacía, el obrero contesta: Yo le miro y El me mira. Y así se recreaba y se sentía dichoso y feliz.

Termina por fin augurando para este Centro días de gloria y prosperidad, dando al Círculo y sus obras su Pastoral Bendición.

El Consiliario, después de anunciar a los socios el donativo que el Prelado dejaba para el Círculo, le dá las más expresivas gracias, así por la generosidad que tenía para con este Centro, como por el alto honor que le había dispensado al hacerle objeto de su visita y pastoral solicitud; y, al proponer a los socios que desde aquel momento se le considerase como socio protector distinguido y Presidente de honor, todos recibieron tal proposición con unánimes aplausos y expresiones de agrado y satisfacción.

Al día siguiente hizo la

Visita de las Filiales

San Juan y San Pedro y los Oratorios, y confirmó por segunda vez en la iglesia parroquial acercándose ochenta y cuatro a recibir este sacramento; luego vió con más detención las Capillas y dependencias de esta iglesia.

Por la tarde visitó la escuela de párvulos y el colegio, que dirigen las Hijas de San Vicente, siendo obsequiado con una «Velada literario-musical», en la que las niñas pronunciaron discursitos, diálogos y poesías, alternando con el coro de cantoras que, interpretaron al piano selectas composiciones e himnos en honor del Prelado, quien se mostró por ello muy complacido, aplaudiendo y elogiando la labor educativa de las por tantos títulos beneméritas Hijas de la Caridad.

Se llegó por fin

el último día

el día en que habíamos de tener el sentimiento de despedir a nuestro amado y buen Pastor que con tanto celo y solicitud tan paternal estaba velando por nosotros, y lo primero que hace es celebrar la Santa Misa en la parroquia y en ella distribuir la Comunión a más de cien pobres, a quienes días antes había invitado a este gran banquete Eucarístico. ¡Los pobres!... ¡Qué tierna compasión le inspiraban a nuestro Prelado los pobres, con qué palabras tan cariñosas les hablaba, y como se interesaba, al hablar a las Conferencias y Centro de Obreros, porque estas instituciones sociales prosperasen, ya que tanto bien hacen a los pobres. ¡Con qué vivo interés recomendaba a las Hijas de María, que fundasen el Roperio para los pobres!; y uniendo a sus exhortaciones su ejemplo, no contento con dejar a la Conferencia, al Centro y a las Hijas de María, generoso donativo, distribuía todos los días cuantiosas limosnas entre los pobres, quienes, dándose

cuenta desde luego de la caridad del Prelado, acudían en gran número a su residencia.

Visitó luego la Casa Rectoral, el Ayuntamiento y el Juzgado, dando a las autoridades, y en ellas a toda la población, gracias muy afectuosas y expresivas por los respetos y atenciones que le habían dispensado, y, al anunciarles su próxima ausencia les decía, que llevaba muy gratos recuerdos de nosotros y que su espíritu con nosotros estaría, ofreciendo su ayuda y protección para todo lo que pueda contribuir al bienestar de esta villa.

Habló después en el Oratorio del Hospital a las Hermanas, luego a los sacerdotes todos del arciprestazgo que habían venido para despedirle, y por fin, después de una comida íntima y familiar en la que se reunieron veintisiete sacerdotes, se llegó el momento de partir de esta villa para la capital de su Diócesis, para León. ¡Y qué despedida tan conmovedora! Otra vez Clero, autoridades, congregaciones, niños, el pueblo en masa, ya no alegres como el primer día, sino con el sentimiento que inspira la despedida a un padre, de cuyo cariño y desvelos han gozado en los pocos días que le tuvieron a su lado se reúnen en torno de su amado Sr. Obispo, y le siguen a la iglesia de San Miguel donde ora brevemente ante el Sagrario, le acompañan entonando cánticos de despedida al compás de la banda municipal por las plazas y calles, y se van aglomerando más y más hasta llegar a las afueras de la villa.

Y se acerca el momento de dar el último adiós, momento en verdad conmovedor, pues ni el pueblo acertaba a desprenderse de su Prelado, ni este buen Pastor a dejar a sus amadas ovejas... Todos quieren besar su anillo, pero imposible: el Prelado abraza a las autoridades y en ellas a todos los presentes, y ya en la ventanilla del coche y este en marcha, sin poder contraer las lágrimas, no cesa de dar bendiciones al pueblo. Ya se ha perdido de vista, se han recorrido dos kilómetros y aún continúa bendiciéndole.

dro», «Santos Lugares de Jerusalem» y Misiones de Africa», esperando S. S. Ilustrísima el Obispo mi Señor, del acreditado celo de los Reverendos Sacerdotes, encargados de parroquias y demás Iglesias, que como todos los años, procurarán interesar a los fieles en favor de las benéficas Obras que las relacionadas suscripciones tienen por objeto, procurando dar preferencia a la del «dinero de San Pedro» por las apremiantes necesidades a que tiene que atender la Santa Sede en las actuales circunstancias.

En el BOLETIN próximo se publicarán las primeras listas de donantes y cantidades ofrecidas para las dichas suscripciones, las que se irán publicando en los números sucesivos, según se vayan recibiendo en esta Secretaría de Cámara y Gobierno.

A este efecto, de orden de S. S. Ilustrísima, se recuerda a los Reverendos Párrocos, Ecónomos, Vicarios y demás Sacerdotes encargados de Iglesias, en la Diócesis, que el día de los Santos Reyes lleven a cabo la Colecta mandada en las Letras Pontificias de 20 de Noviembre de 1870 para las Misiones de Africa, sin perjuicio de recibir otras ofertas que al mismo fin pudieran hacer los fieles durante el año.

León 22 de Diciembre de 1916.

Lic. Felipe García Alvarez,

PBRO.-SECRETARIO



NECROLOGÍA

Núm. 11

El día 16 del actual mes y después de larga enfermedad, durante la cual con gran frecuencia recibía los Santos Sacramentos con gran fervor y edificación y confortado con la Bendición Apostólica y demás auxilios espirituales, falleció en la paz del Señor el virtuoso y por todos conceptos celoso párroco de Lodares y Arcipreste de Lillo y Peñamián, don Lorenzo González Hurtado, a los 50 años de edad y 26 de vida sacerdotal.

R. I. P.

Pertenecía a la Asociación de Sufragios y tenía aplicadas las Misas, debiendo por tanto los asociados celebrar por él la de Reglamento.

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo ha concedido 50 días de Indulgencia a todos los que en sufragio del finado elevaran a Dios alguna oración o hicieren algún acto de penitencia.

Asociación de Sufragios Mútuos del Clero de la Diócesis

Núm. 1.556.—Ayala Zapico don Vidal, con obligación de aplicar diez Misas.

RESUMEN DEL AÑO 1916

Quedando en fin de Diciembre de 1915, 1.294 socios, y habiéndose asociado en el presente año 18 y fallecido 11, restan 1.301, salvo error.

León 22 de Diciembre de 1916.

Lic. Felipe García Alvarez,
PRO.-SECRETARIO

Imp. de Maximino A. Miñón.

¡Dios os bendiga, decimos también nosotros, amadísimo Prelado! ¡Dios os conserve la salud con largos años de vida! De Vuestra estancia entre nosotros nos quedáis gratos e imperecederos recuerdos, que nos servirán de estímulo para obrar el bien. Para perpétua memoria quedamos consignado en «Hoja Parroquial» algo de lo mucho que Vos por nosotros hicisteis. Dios os lo pague: y que muy pronto tengamos la satisfacción de veros otra vez en nuestra parroquia.»

Hasta aquí la relación de la *Hoja Parroquial*, hecha con cariñoso afecto, y detallando perfectamente los actos de la Santa Visita. Solo nos resta añadir que el número de confirmados en las diferentes parroquias ascendió a 1153; y que pasaron de 2000 las comuniones distribuidas en aquellos días. Villalón ha demostrado que no cede a ningún pueblo en la manifestación de su fe, y en entusiasmo por su Prelado, quien ha traído gratísimos e imperecederos recuerdos de aquellos sus hijos amadísimos, diciendo ¡Que la Virgen Santísima de Fuentes los proteja siempre!

Si en Villalón y demás parroquias del Arciprestazgo, quedaron gratos e imperecederos recuerdos de la Santa Visita, tenemos la satisfacción de manifestar que gratísimos son también los que ha traído el Pastor amante del bien de sus hijos, y los demás que con él compartieron estas santas tareas, y en su nombre repetimos las gracias al venerable y celoso Clero, y en especial al Reverendo Arcipreste, a las muy dignas Autoridades, y a todos los habitantes de aquella región de Campos, que de modo tan elocuente han demostrado con este motivo sus sentimientos religioso, su proverbial honradez y generosa hospitalidad.

Dios nuestro Señor haga que perduren los frutos de la Sante Pastoral Visita, y que sea todo para su mayor gloria y bien de las almas.



Suscripciones abiertas en el Obispado de León

Para el dinero de San Pedro.

	<u>PTAS</u>	<u>CTS.</u>
De Armada.....	2	50
De Villarmun.....	1	»
El Párroco y fieles de San Andrés de la Regla.	7	»
El Párroco y fieles de Ledigos de la Cueva....	28	»

Para los Santos Lugares de Jerusalén.

De Boada de Campos.....	1	75
De Santa Olaja de la Varga.....	6	»
De Tolibia de Arriba.....	4	»
De D. Victorio Montiel, Párroco de Abelgas..	10	»
De Redipuertas.....	2	»
El Sr. Ecónomo de Palacio de Valdellorma...	1	»
De Oseja de Sajambre.....	5	»
De Soto de Sajambre	2	»
De La Puebla de Valdavia.....	6	»
De Sahelices de Sabero.....	1	»
De Barrillos de Curueño.....	8	20
Un devoto.....	1	50
De Sahelices del Payuelo.....	7	»
De Villarmun.....	1	»
El Párroco de San Andrés de la Regla.....	5	»
El Párroco y fieles de Ledigos de la Cueva....	5	75

Para las Misiones de Africa

De Boada de Campos.....	2	»
-------------------------	---	---

De nuevo quedan abiertas en esta Diócesis las tres acostumbradas suscripciones, «Para el dinero de San Pe-